

Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades

Gaceta
CCH



Número especial 4
Año XXXVI
Cuarta época
ISSN 0188-6975
16 de noviembre de 2010



Centenario de la
Revolución Mexicana



100 UNAM
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
1910-2010



El Centenario de la Revolución Mexicana

Para pensar la Revolución Mexicana en su centenario (2010), primero hay que comprenderla como una lucha de clases que se dio entre los años 1910 y 1920, entre terratenientes ricos, pequeños agricultores, peones, campesinos, pequeños burgueses, trabajadores mineros, ferrocarrileros, de los textiles y otros sectores sociales contra la oligarquía porfirista.

Antecedentes económicos de la Revolución Mexicana: crecimiento de la industria, sobre todo en las ciudades de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí, a donde llegaron los campesinos en busca de trabajo para mitigar su hambre. Ya como trabajadores, fueron explotados en pequeños talleres, grandes minas o la industria. En general, la situación de los trabajadores del campo y la ciudad fue precaria: tenían jornadas de 14 a 18 horas, bajos salarios, no existían las prestaciones, no había descanso semanal ni días festivos y estaban eternamente endeudados en las tiendas de raya, entre otros aspectos.

En lo social, las ciudades albergaban tanto a ricos banqueros, industriales, políticos, terratenientes, que vivían con lujos, como a obreros, empleados con pobres salarios y pequeños comerciantes que sobrevivían a la miseria en barracas o ciudades perdidas.

En lo político, el dominio de la oligarquía porfirista que no daba opciones para que participaran otros grupos sociales.

El movimiento armado de 1910 a 1920 promovió los cambios que necesitaba el capitalismo mexicano, guiado por la clase burguesa media agraria, cuya expresión política fue el grupo Sonora que se apodera del país en los años veinte.

La Revolución de 1910 planteó una cadena de correcciones a la ruta del desarrollo del capital. Al final del porfiriato, la economía capitalista era el sector más dinámico y su desarrollo se impuso a toda la sociedad mexicana, además de su dirección, aunque coexistió con algunas partes feudales, grupos agrarios comunitarios y relaciones patriarcales.



Fotografía: Archivo Casasola

Por todo ello, el objetivo principal de la Revolución Mexicana fue la modernización del capitalismo y el fin del Estado oligárquico (que no hace política para la sociedad, sino que la somete al servicio de unos cuantos privilegiados).

El gobierno porfirista representó y operó en favor de una clase burguesa agroexportadora nacional y dio facilidades al capital extranjero, principalmente de Estados Unidos, Inglaterra y Francia en los sectores de la minería, transportes (ferrocarriles) y comercio.

Otro aspecto importante fue que, con el movimiento armado, la lucha por el poder político cambió de signo cuando las masas trabajadoras campesinas y obreras irrumpieron en el escenario de la revolución.

Esto coadyuvó a la destrucción del antiguo Estado oligárquico. Es sabido que estas masas no lograron imponer un programa político, económico o social ni la dirección histórica de la Revolución. Empero, sí fueron un factor decisivo para el cambio del interlocutor social de las élites tradicionales que llevó a la conformación de un Estado representante de la sociedad en su conjunto. Más precisamente de una plataforma en la que se asentó un Estado cuyo poderío se mantiene hasta el siglo XXI.

Hoy, a cien años de la Revolución Mexicana, la sociedad y el pueblo de México siguen luchando contra el autoritarismo político, económico y social. Hay nuevos problemas que requieren solución: persisten el desempleo, la precariedad en el trabajo, los bajos salarios y la falta de oportunidades para la juventud mexicana.



En las aulas

Por ser uno de los principales movimientos sociales que sentó las bases del Estado moderno, el tema de la Revolución Mexicana se aborda desde distintas aristas en la conmemoración de su centenario. En este sentido, es pertinente preguntar ¿cómo acercan los profesores a los *cecehacheros* a este suceso histórico? Profesores del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación comparten sus experiencias y puntos de vista.

De esta manera, José Miguel Góngora Izquierdo, profesor del Plantel Azcapotzalco, aseguró que una de las maneras que afianzan un acercamiento de los jóvenes ante este movimiento es la literatura, fundamentalmente la novela, pues “en las obras literarias se da una visión cercana de lo que sucede, se puede ver cómo era la vida cotidiana, y uno tiene la visión cercana de los hechos.”

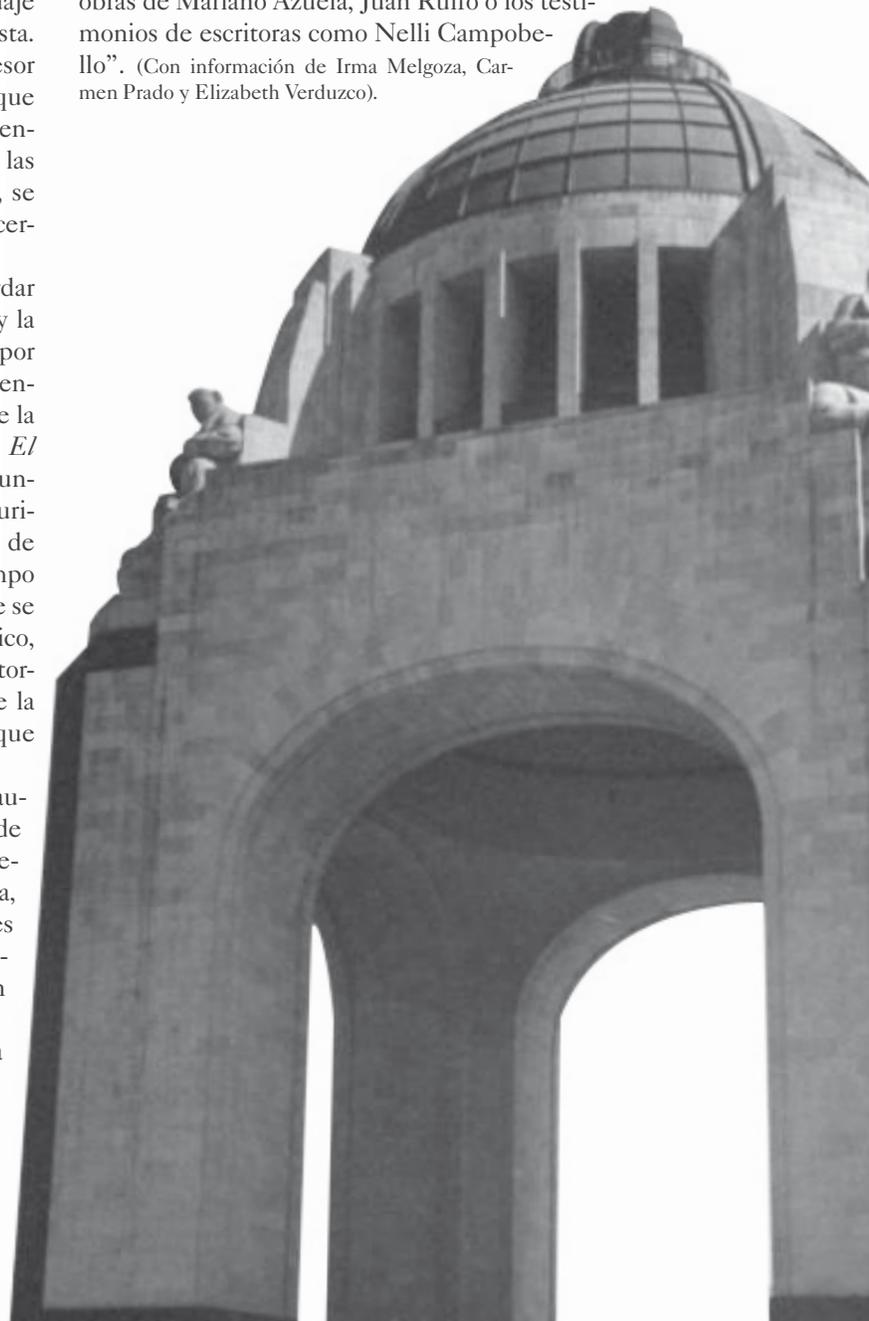
Góngora Izquierdo continuó: “con el pretexto de abordar en este semestre la conmemoración de la Independencia y la Revolución en México, leemos literatura nacional, como por ejemplo: *Los pasos de López* de Jorge Ibarguengoitia, que cuenta las andanzas de los insurgentes mexicanos y los héroes de la independencia, particularmente del cura Miguel Hidalgo; *El llano en llamas* de Juan Rulfo que trata, entre diversos asuntos, la Revolución Mexicana, la lucha por la tierra, la seguridad social, la marginación geográfica y económica además de la demagogia de la clase política ante las catástrofes del campo mexicano; *El diosero* de Francisco Rojas González, en el que se integran escenas de la vida de varios grupos étnicos de México, su tradicionalismo y costumbres; y *Pensativa* de Jesús Goyortua Santos, historia desarrollada en México en la época de la guerra cristera en la que se muestra lo enajenados y crueles que pueden ser los humanos al defender la idea de Dios”.

En este tenor, Benjamín Barajas Sánchez, del Plantel Naucalpan, mencionó que aborda la Revolución Mexicana desde el estudio de la literatura: “los alumnos conocen y leen novelas históricas elaboradas por escritores como: Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán y el propio José Vasconcelos, quienes participaron en el movimiento revolucionario o que pertenecieron al Ateneo de la Juventud y a la llamada Generación de 1915”.

De este modo, Barajas Sánchez señaló que “la literatura siempre tiene un contexto social que refleja la problemática de una época. Uno de los mejores ejemplos que tenemos es precisamente la novela histórica que trata el tema de la Revolución, pues los autores mediante personajes ficticios nos explican la realidad social imperante”.

María Xóchitl Megchún Trejo, docente del Plantel Vallejo, explicó que “los profesores no están obligados a tratar el tema en el Plan de Estudios, sin embargo, la mayoría impulsa la lectura de la novela histórica.”

“Dentro de los autores mexicanos últimos utilizamos las obras de Mariano Azuela, Juan Rulfo o los testimonios de escritoras como Nelli Campobello”. (Con información de Irma Melgoza, Carmen Prado y Elizabeth Verduzco).





Los planes políticos de la Revolución



GREGORIO MELGAR VALDÉS, PROFESOR DEL PLANTEL VALLEJO

La lucha armada, iniciada por Francisco Ignacio Madero González el 20 de noviembre de 1910 y concluida por el grupo Constitucionalista, representado por Venustiano Carranza Garza, ha sido objeto de diversas y contradictorias interpretaciones. Por ejemplo, la “historia oficial” ha utilizado a la Revolución como guía política y sustento ideológico, y ha colocado en la “canasta” de la historia a todo el panteón de héroes y antihéroes de la lucha armada de 1910-1917 sin el menor recato, cuestionamiento o cargo de conciencia.

Para los promotores de la “gran celebración”, lo mismo da Francisco I. Madero que Emiliano Zapata; Venustiano Carranza que Francisco Villa; Álvaro Obregón que Pablo González; Plutarco Elías Calles que Lázaro Cárdenas, sólo por citar a los personajes más conocidos. Actualmente, para la juventud mexicana resultan los grandes desconocidos de la historia nacional. El caso más reciente fue el del “Coloso”, monumento levantado por un día al general Benjamín Argumedo, quien después de ser maderista se unió a Orozco contra Madero y luchó a favor del golpista Victoriano Huerta. Pero como le hicieron un “corrido”, alguien dijo: “¡Ha de ser un héroe revolucionario!”

La mayoría de los jóvenes (y hasta los adultos) mexicanos de cualquier nivel social y cultural, difícilmente argumentan más allá del nombre y alguna descripción un tanto nubosa y efímera las acciones realizadas por algunos de los personajes de nuestra Revolución. Simplemente son aceptados y reconocidos como héroes nacionales, sin saber en lo general cuáles fueron sus propuestas sociales o políticas, sin necesidad de hacer cuestionamientos, pues finalmente, ¡Ya murieron! Para nuestra juventud, la Revolución poco o nada se relaciona con el México actual y tal vez tengan algo de razón.

¿Cómo se pueden conocer y dar seguimiento a los intereses e ideas de los líderes y caudillos de la Revolución?, ¿hubo un ideario principal o se presentaron diversos?, ¿cómo identificarlos?, ¿qué prometieron y ofrecieron los

revolucionarios de entonces?, ¿cuáles fueron las propuestas, los planes y proyectos de la Revolución?

A la primera etapa de una revolución social se le conoce como de inicio. En ésta se hace manifiesto el descontento, la inconformidad, la agitación social, la incitación e invitación al cambio; aparecen propuestas, proyectos, PLANES POLÍTICOS que encauzan la lucha social.

El plan político es una intensión o proyecto de actuación que se elabora anticipadamente para encauzar y sustentar las acciones políticas o sociales a realizar por un líder o de un grupo de inconformes, generalmente contra el gobierno establecido. El plan proyecta, propone, marca, señala las causas principales de su acción y las propuestas inmediatas por aplicar para cambiar el estado de cosas existente en una sociedad, región o país.

Si algo tiene la historia reciente de México son planes y manifiestos, tantos planes como líderes y caudillos. Porfirio Díaz Mori se levantó en armas contra Benito Juárez y más tarde contra Sebastian Lerdo de Tejada con sendos planes políticos. Durante casi treinta y un años de dictadura se cuentan no más de tres manifiestos y tres planes políticos contra Díaz, entre ellos el Plan de Valladolid en el mes de mayo de 1910, el Plan de San Luis Potosí en octubre de ese mismo año y el Plan Político-Social de marzo de 1911.

Los planes políticos y manifiestos¹ se hicieron muy populares durante el efímero gobierno de Francisco I. Madero. Al vencedor contra la dictadura le lanzaron en menos de trece meses, siete planes y tres manifiestos, entre otros: el Plan de Ayala, el Plan de la Soledad, el Plan de Texcoco, el Plan de Santa Rosa, el Plan de la Empacadora, Plan de Veracruz o de Félix Díaz. El tigre social se había desatado. En marzo de 1913, Venustiano Carranza se levantó en armas contra el usurpador Huerta con el Plan de Guadalupe en el estado de Coahuila. La lista sigue: de

¹ Se entiende como un manifiesto político el documento en que se hace declaración pública de una doctrina o de los propósitos a seguir por su redactor y que se presenta como documento de interés público.



los últimos manifiestos resulta de importancia el Manifiesto a la Nación presentado por Álvaro Obregón en 1919. En él se describe cómo la lucha social se seguía dando entre los dos bandos enemigos del siglo XIX, “conservadores y liberales”, fue lanzado contra Carranza y de aquí nació el llamado grupo Sonorense.

Los planes políticos que, por su importancia y trascendencia marcaron la dirección de la Revolución, fueron tres: el Plan de San Luis Potosí, lanzado por Francisco I. Madero y con el que dio inicio la Revolución; el Plan de Ayala, la bandera agraria del zapatismo, que es el único documento que señala concretamente cambios sociales a favor del campesino; y el Plan de Guadalupe, que al final fue el documento vencedor de la lucha armada, un plan político que no ofrecía nada ni prometía nada hasta tomar el poder; el más pobre socialmente, el más sencillo y simple, dirigido por un hacendado norteño y que dio origen a la formación del Ejército Constitucionalista.

La lectura y análisis cuidadoso de estos tres documentos que forman el sustento político de dicha lucha armada, permiten comprender mejor los cauces de la Revolución Mexicana. Anterior a todas éstas, el documento y que se reconoce como parte de los prolegómenos y antecedentes de la lucha revolucionaria de 1910, es el Programa del Partido Liberal Mexicano, documento elaborado por los hermanos Flores Magón y el grupo integrante de esta agrupación política, publicado durante el 1º de julio de 1906, que representa el estudio más serio de la realidad mexicana y con atinadas propuestas de transformación, política, social y económica.



Fotografía: Archivo Casasola



Carisma y ocaso del general Álvaro Obregón

JESÚS DE LA ROSA CRUZ. PROFESOR DEL PLANTEL VALLEJO

La lucha armada que dio lugar a la Revolución Mexicana (1910-1920) fue liderada fundamentalmente por la clase media burguesa agraria, cuya expresión política es el grupo Sonora; entre sus integrantes, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles fueron los más destacados.

El grupo Sonora expresó, a pesar de su carácter local, los intereses y características generales de una burguesía agraria desarrollada en la primera década del siglo XX, con aspiraciones a transformarse en una gran burguesía y dominar el Estado.

Álvaro Obregón derrotó al Ejército Federal de Victoriano Huerta en Guaymas, Sonora, el 11 de mayo de 1913.

En 1914 llevó a cabo con su Ejército del Noroeste varias acciones en los estados de Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, incluso en las Islas Marías, para doblegar al Ejército Federal. Para ello, reestructuró su ejército en cuatro divisiones: tres de infantería al mando de Benjamín Hill, Manuel M. Diéguez y Juan G. Cabral y una de caballería que encabezó Lucio Blanco.

Obregón participó en el Pacto de Teoloyucan el 12 de agosto, en el que se estipulaba la transición del poder, la disolución del ejército y la Armada Federal y la entrada de los revolucionarios a la ciudad de México.

Al general Francisco Villa y su División del Norte los derrotó en las lomas y valles de Celaya en dos batallas. Obregón, muy hábil, lanzó un manifiesto a la Nación el 9 de abril de 1915 en el que establecía el salario mínimo en 75 centavos para los trabajadores y aumentaba la asignación de maíz a los campesinos, pues sabía que el apoyo popular era decisivo para vencer a Villa. De este hecho, surgió la personalidad carismática del general Obregón, de la que se va a valer en la lucha política, dentro de la corriente constitucionalista, con el apoyo de las masas campesinas y obreras.



Obregón se enfrentó al presidente Carranza cuando éste quiso reelegirse al presentar la candidatura de Ignacio Bonilla (embajador de México en Estados Unidos). Plutarco Elías Calles, como ministro, presentó su renuncia a Carranza y el 24 de abril de 1920 proclamó el Plan de Agua Prieta, basado en las ideas de Obregón. Paralelamente, se presentó la candidatura de Adolfo de la Huerta.

El Varón de Cuatro Ciénegas se dirigió a Veracruz y en Tlaxcalaltongo, Puebla, fue asesinado el 21 de mayo de 1920. De la Huerta es nombrado presidente y Francisco Villa se amnistía en la hacienda del Canutillo, Chihuahua.

Debido a que los movimientos campesino y obrero eran débiles y tenían la característica de no ser independientes, el primero (zapatista) fue derrotado y aniquilado militarmente; el segundo (la CROM) fue subordinado y utilizado en la lucha contra los campesinos y, posteriormente, sometido e integrado al régimen del presidente Álvaro Obregón, quien repartió tierras en Morelos y el Estado de México y fundó la Casa del Obrero Mundial.

Ya como presidente (1920-1924), Obregón utilizó hábilmente la política de masas para la expansión del capital, en medio de múltiples contradicciones violentas y en un escenario permanentemente conflictivo entre los nuevos sectores sociales burgueses.

Otro aspecto fundamental que desarrolló el presidente Álvaro Obregón fue el populismo y el reformismo social: primero, las transformaciones de las relaciones de propiedad tuteladas ahora por el Estado y, además, se redistribuye la riqueza, sobre todo la tierra; segundo, se reivindica la propiedad del subsuelo y los recursos naturales al Estado; tercero, se implanta una organización política-jurídica de conciliación de las clases sociales bajo la dirección del Estado; cuarto, se eleva a categoría constitucional el derecho de los trabajadores y se organiza un Estado de gobierno fuerte con poderes extraordinarios permanentes.

Dadas las nuevas condiciones en la posrevolución, era imperativo un Estado capaz de regular las tensiones sociales,



Foto: lacamadepiedra.files.wordpress.com

controlar y dirigir el ascenso de las masas, protegiendo el aparato productivo del capital y, en un segundo plano, el de la sociedad, así como velando el buen desempeño de las inversiones extranjeras.

Álvaro Obregón imprimió al presidencialismo un papel central en el Estado mexicano, fortaleciéndolo, aunque no fuera democrático ni dictatorial, sino combinando aspectos de la dictadura y de la representación democrática, con el fin de integrar una dirección política de los sectores, de la sociedad en el país para adoptar sus intereses como programa.

Por otra parte, proclamó ministro de Educación Pública a José Vasconcelos, quien también fue rector de la Universidad Nacional, con lo que se logró un crecimiento importante de las escuelas rurales, las misiones culturales y la Secretaría de Educación Pública.

En política exterior, reanudó relaciones con Estados Unidos en el contexto de reorganizar la economía nacional (incluso violando el artículo 27 de la Constitución, al entregar la perforación, producción y exportación del petróleo nacional a las firmas estadounidenses, sin beneficio para la Nación ni su gobierno) con el fin de que

ingresaran al país las inversiones extranjeras (como ejemplo tenemos a la Compañía Mexicana de Transportación Aérea, con capital estadounidense, fundada en julio de 1921, para operar de la capital del país a Tampico). Se aceptó la deuda exterior en los Tratados de Bucareli, favoreciendo al capital gringo. La huelga de tranviarios y ferrocarrileros fue declarada ilegítima y el ejército intervino contra ellos. Al igual que Díaz y Carranza, Obregón se quiso reelegir con un periodo intermedio de Plutarco Elías Calles (1924-1928), quien derrotó a De la Huerta, que se había levantado en armas.

El ocaso del General Álvaro Obregón obedece a varias circunstancias fundamentalmente políticas: durante su administración se ocasionaron actos de violencia a la Iglesia católica en 1921. Ya en 1914 había reprimido en Tepic al obispo Andrés Segura, mandándolo a prisión porque hizo campaña en contra de la Revolución. Fue la primera vez que un jefe revolucionario reprimió al clero católico y más adelante esta acción tuvo serias consecuencias.

Obregón utilizó el crimen político para su causa: Francisco Villa fue asesinado por unos sicarios en su misma hacienda, el 20 de julio de 1923; mientras que Lucio Blanco fue muerto en 1922 a su regreso del exilio. El gobierno de Obregón controlaba todo: el reparto de tierras, los sindicatos, las empresas, las aduanas y los impuestos; quería someter ideológicamente al clero, por lo que estalló la violencia durante el gobierno de Calles. Asimismo, buscó la reelección, para lo cual sus diputados en el Congreso le allanaron el camino, sin embargo, otros militares (como el general Francisco R. Serrano, asesinado posteriormente) también querían la presidencia e intentaron matarlo.

El ocaso de Álvaro Obregón ocurre con su reelección presidencial. El 17 de julio de 1928 en "La Bombilla", ciudad de México, fue asesinado por José de León Toral. Su carisma trascendió al instituir la dictadura de un sistema de gobierno transexenal. Negoció con todos los sectores y asesinó a sus opositores, aparentó repartir la tierra y se enriqueció con sus programas agrarios. León Toral puso fin a la vida de Obregón "obedeciendo un mandato divino".



Reflexiones de una docencia crítica



CARMEN PRADO RODRÍGUEZ / ELIZABETH VERDUZCO GARDUÑO

La conmemoración del Centenario de la lucha revolucionaria: análisis, reflexión y comparación con los acontecimientos actuales son la apuesta ideológica para crear en los alumnos una perspectiva propia sobre un movimiento en el que se forjaron las bases del Estado moderno mexicano. Profesores de Historia de México, algunos de ellos egresados de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) otros, graduados con un trabajo de investigación relacionado a la Revolución Mexicana, se refieren a los motivos por los que es importante abordar en el aula el tema de la Revolución de 1910.

En opinión de los profesores egresados de la MADEMS: Laura Favela Gavía, del Plantel Sur y Juan de Dios González García y José Eduardo Sánchez Villeda, del CCH Naucalpan, es imprescindible abordar en clase los sucesos, tanto los que provocaron la gesta armada, como aquellos que sucedieron durante y después del movimiento armado con el fin de brindar al alumno elementos suficientes para entender el proceso revolucionario.

González García, aclara al respecto, que su intención, como la de muchos otros docentes, es la de “presentar a los estudiantes un panorama para que ellos mismos puedan formarse una idea de lo sucedido”, y añade: “mantengo la esperanza de poder ayudarlos a ofrecer resistencia en contra del olvido. Una sociedad que no conoce sus raíces históricas es una sociedad que se niega a sí misma el derecho a crecer. No es posible construir un futuro sin reconocer las bases que se encuentran en el pasado.”

Como lo menciona Sánchez Villeda: “la importancia de estudiar el movimiento revolucionario mexicano en el bachillerato reside en la posibilidad de fomentar en el alumno un espíritu crítico sobre todo aquello que implicó la gesta armada. Tenemos que aprovechar este tipo de temas para generar curiosidad en los jóvenes y, así, incitarlos a cuestionar, a investigar para comprender su presente”. Al respecto argumentó: “como maestros, debemos ser sensibles con los adolescentes, entender que son sujetos provenientes de contextos distintos y con maneras de aprendizaje diferentes, finalmente, ellos son los principales protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje.” Y es que, para él, la formación obtenida en la MADEMS le permitió al igual que los demás maestros, abrirse horizontes: “conocí posturas pedagógicas y disciplinares fundamentales en la enseñanza del bachillerato, así como la necesidad de implementar en clase estrategias que les permitan a los estudiantes relacionar lo que ven en clase con su vida cotidiana, todo esto con el fin de que ellos construyan poco a poco una perspectiva a futuro.”

“Nuestra misión es la de educar en un sentido más integral, fomentando en el estudio ideales de compromiso social”, comenta a su vez Laura Favela Gavía, profesora con ocho años de experiencia docente en el CCH, afirma: “soy orgullosa egresada del Colegio y para mí esta institución es una expresión misma de la Revolución, una expresión de rebeldía originaria, nuestra manera institucional de hacer revolución, de que nuestros chicos sean más brillantes, conscientes y reflexivos”. Al referirse a los ideales que impulsaron la Revolución Mexicana, señala: “siguen



vigentes en una sociedad tan heterogénea como la nuestra. Lo que quería la clase burguesa y culta de ese entonces era el establecimiento de la democracia, los campesinos reclamaban el beneficio de las tierras que trabajaban y las clases medias el derecho de acceso al trabajo, demandas que siguen vigentes en la actualidad.”

Del mismo modo, Román Arturo Sánchez Morales, Gregorio Melgar Valdés y Araceli Llaguno Ledezma, de los planteles Azcapotzalco, Vallejo y Sur respectivamente, son tres de los actuales profesores de Historia en el Colegio que, en su momento, elaboraron una tesis sobre la Revolución Mexicana para obtener el grado de historiadores, ellos y sus trabajos, favorecen una visión analítica y crítica distinta del movimiento de 1910.

Sánchez Morales, quien elaboró el trabajo titulado *Estados Unidos ante la Revolución Mexicana*, aseveró que la enorme cantidad de textos que consultó en ese entonces, hoy pueden utilizarse para el estudio del periodo que va de 1876 a 1911 y subrayó que una de las principales líneas de análisis del movimiento armado se centra precisamente en los cambios que esta lucha trajo para el país: “a pesar de que el proyecto triunfante fue el encabezado por Carranza y las clases burguesas, el movimiento revolucionario aceptó entre sus reformas algunas de las demandas de la revuelta campesina, mismas que hoy son retomadas como banderas para orientar las nuevas demandas de justicia social. Por ejemplo, movimientos como el zapatismo actual están basados, precisamente y como su nombre lo indica, en los planteamientos de la lucha zapatista por la igualdad social. No obstante, en opinión de Sánchez Morales, la lucha actual se encuentra “sumida en una gran cantidad de contradicciones.”

E incluso, para el maestro Melgar Valdés, quien realizó la tesis *La Revolución Mexicana a través de los planes políticos*, “para la sociedad actual Emiliano Zapata Salazar, es un héroe poco conocido, aún cuando su movimiento es bandera enarbolada por diferentes grupos sociales, como taxistas, comuneros, organizaciones populares, comerciantes, políticos oportunistas, etcétera”, sin embargo, hace hincapié en “rescatar del caudillo su entereza, radicalismo, seguridad, honradez, incorruptibilidad y valentía, principios que sin duda, hacen falta en el México de hoy.”

Araceli Llaguno Ledezma, hoy profesora del CCH Sur, realizó cuando estudiante la investigación *Tres visiones de la revolución mexicana* un trabajo del que *Gaceta CCH* rescató las palabras escritas por la entonces alumna de licenciatura “cuando comencé a enseñar historia no tenía tanta claridad como ahora sobre su importancia: ella me significa hoy la toma de conciencia de la realidad (...) Indudablemente la Revolución Mexicana no es el único hecho que ha de servir como inicio para reflexionar sobre el pasado y presente de nuestra historia, pero sí el de mayor trascendencia, ya que con la revolución se marcan los elementos que darán paso al México actual.”

De esta manera, para la mayoría de los 146 profesores de Historia que en la actualidad conforma la planta docente del Colegio, cabe repasar los antiguos proyectos y los hechos

ocurridos hace cien años con el fin de entender y reflexionar sobre los acontecimientos presentes. Melgar Valdés advirtió: “somos un país de planes, proyectos y manifiestos que distan mucho de ser cumplidos, por tal motivo creo fundamental en el análisis del movimiento revolucionario, la consulta y estudio de tres planes que son centrales: el Plan de San Luis Potosí elaborado por Francisco I. Madero contra Porfirio Díaz; el Plan de Ayala lanzado por Emiliano Zapata donde son incluidas las demandas campesinas y el Plan de Guadalupe, presentado por Venustiano Carranza en el mes de marzo de 1913, contra el gobierno usurpador de Victoriano Huerta.”

Así, este episodio histórico ayuda no sólo a entender al México de principios del siglo XX, sino a reflexionar sobre la actualidad del país; José Eduardo Sánchez cuestiona: “a pesar de que la Revolución Mexicana promovía un movimiento que impulsaba las ideas de igualdad social y distribución de la riqueza, estos objetivos se fueron diluyendo poco a poco; hoy en día, incluso, me plantearía la siguiente interrogante ¿en verdad los mexicanos tenemos algo que festejar?”





La novela de la Revolución Mexicana

El escritor latinoamericano debe asaltar la historia, la versión oficial de la historia, no porque no haya historiadores lúcidos sino porque las novelas históricas contribuirán a darle una mayor difusión a la historia.

Fernando del Paso.

ERNESTO GARCÍA PALACIOS. PROFESOR PLANTEL SUR

La relación entre literatura e historia se ha dado a lo largo de todos los tiempos y desde que ambas disciplinas existen, pues a menudo cruzan sus caminos y entablan relaciones muy próximas, quizá por eso Edmundo O'Gorman las llamó primas hermanas.

Si los temas históricos han sido tratados en todas las épocas y por casi todos los géneros, corresponderá a la novela ser el género que mejor los desarrolle. Así, por ejemplo, para comprender de una manera más profunda el ambiente del Imperio romano y la psicología de sus emperadores, lo mejor será leer *Los idus de marzo* de Thornton Wilder, donde el autor recrea el marco social y cronológico de los acontecimientos previos al asesinato de Julio César o la tragedia *Julio César* de Shakespeare.

Se puede afirmar que fue en el siglo XIX cuando se escriben las grandes novelas históricas: *La guerra y la paz* (1865) de León Tolstoi, *Los tres mosqueteros* (1844) de Alejandro Dumas, *La cartuja de Parma* (1839) de Stendhal. El escritor escocés Walter Scott es considerado el padre de la novela histórica por la publicación, en 1819, de la más famosa de sus novelas, *Ivanhoe*, relato de aventuras basado en hechos históricos de la Edad Media cuyo protagonista triunfa sobre todas las adversidades.

Por lo que respecta a América Latina, la mayoría de los novelistas del siglo XIX buscan contribuir a la creación de una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y sucesos del pasado y, además, a respaldar la causa política de los liberales contra los conservadores.

En México, después de la dictadura de Porfirio Díaz, cuyo gobierno sumó treinta años y siete reelecciones, la literatura de la Revolución Mexicana buscó reflejar en sus letras el momento bélico que se vivió entonces, debido a que las novelas de esa época dan al lector una idea de lo que fue la lucha armada.

Durante este conflicto se libraron cruentas batallas y los testigos dieron a conocer con detalle muchas anécdotas. Es así como surge la novela de la Revolución Mexicana, que la mayoría de las veces es de carácter autobiográfico. Sin embargo, es lógico pensar que la visión de las cosas varía según las circunstancias por las que cada autor atravesó y por la realidad que le haya tocado vivir.

Por ejemplo, Mariano Azuela, médico castrense de las tropas campesinas de Julián Medina, en su novela *Los de abajo* nos da una visión objetiva, a veces pesimista, y verídica de la vida de campaña de los grupos rebeldes improvisados, que crecían y se organizaban más por casualidad y accidente que por un sistema ordenado de reclutamiento y disciplina.

Para hablar de la literatura de la Revolución Mexicana, especialmente de sus novelas, primero hay que definir su concepto. El maestro Antonio Castro Leal dice que "se entiende por novela de la Revolución Mexicana el conjunto de obras narrativas, de una

extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución, que principia con la rebelión maderista, el 20 de noviembre de 1910, y termina el 21 de mayo de 1920, se puede decir que con la caída y muerte de Venustiano Carranza".

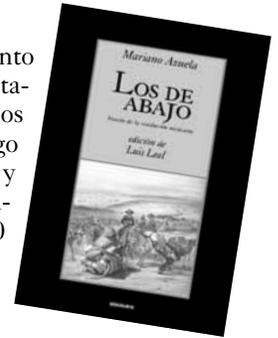
Sin embargo, otros autores como Salvador Reyes Nevares, señalan que estas novelas se prolongaron hasta 1940, año en que finaliza el sexenio cardenista, y aclara: "de manera desde luego arbitraria, pero desde luego con algún apoyo en la realidad, podría decirse que la plena vigencia del género se inicia en 1915 con la publicación de *Los de debajo* de Azuela, y se cierra en 1947 con *Al filo del agua* de Agustín Yáñez."

Es así que el inicio de la novela de la Revolución queda fuertemente enmarcado en la figura de Mariano Azuela, quien no fue sólo actor en la lucha misma, sino testigo a través de su larga y productiva existencia. Es en su clásica novela *Los de abajo*, en donde el pueblo, sin ninguna preparación militar y sin saber por qué peleaba, era llevado a la lucha. Los diálogos en la obra no son imaginarios, sino los que en realidad se oían en los labios de la gente del pueblo, en los cuarteles, en los campos de batalla, etcétera.

De todos los escritores de la Revolución Mexicana, unos narran la acción misma y otros analizan y tratan sus consecuencias. Anderson Imbert, los coloca de la siguiente manera: "novelistas de ambas fases de la Revolución, en este periodo, fueron Martín Luis Guzmán y López y Fuentes, Romero, Muñoz, Mancisidor, Urquiza (en el periodo siguiente se les sumarán Icaza, Campobello, Iduarte, Rojas González, Magdaleno, Ferreris, etcétera)".

Otra obra que ayuda a ejemplificar este movimiento es *Memorias de Pancho Villa*, de Martín Luis Guzmán. Es una novela en la que el autor, tomando el lugar del héroe, habla y relata con gran claridad todos los episodios de su vida con un lenguaje propio a su personalidad.

Podemos señalar, finalmente, que la novela de la Revolución constituyó uno de los movimientos más vastos y brillantes en la historia de la literatura mexicana y que su importancia radica en que cada obra posee su propia perspectiva y juicio de los hechos, así como su particular manera de narrar y adentrar al lector en los acontecimientos vividos en el conflicto. Corresponde ahora a nosotros no sólo recordarlos sino, sobre todo, leerlos y valorarlos en su justa dimensión.





Congreso Internacional de Estudios Literarios La Revolución Mexicana en Perspectiva. Problemas y Retos Actuales

DAVID PLACENCIA BOGARÍN

En el marco de la celebración del centenario de la gesta revolucionaria, la Universidad Autónoma del Estado de Yucatán llevó a cabo el Congreso Internacional de Estudios Literarios la Revolución Mexicana en Perspectiva. Problemas y Retos Actuales, en el cual participaron algunos profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades, entre ellos el profesor David Placencia Bogarín, del Plantel Azcapotzalco, que impartió la conferencia El contexto de la Revolución Mexicana a través de la novela revolucionaria, en la que afirmó que la novela histórica representa una excelente herramienta en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En entrevista, David Placencia destacó algunos temas de la conferencia magistral dictada por Carlos Betancourt, del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

Carlos Betancourt inició su conferencia Martín Luis Guzmán. Una vida entre la Revolución y las Letras, haciendo alusión a la meticulosidad con la que el escritor fue guardando su correspondencia personal. Mencionó que entre la documentación reunida por el INEHRM y el Archivo Histórico de la UNAM se cuenta con 380 cajas de archivo, no obstante que se perdió casi toda la documentación generada durante el exilio que vivió en España, de 1925 a 1936, por la intromisión de los franquistas en su casa.

El investigador mencionó que a pesar de que aparentemente el libro *El águila y la serpiente* encierra datos autobiográficos, algunos son inexactos, pues el autor incurrió en un error común entre los escritores de memorias: encubrir datos que no le eran convenientes.

Betancourt explicó la participación de Martín Luis Guzmán en el Ateneo de la Juventud y mencionó que el amor de éste por la literatura se manifestó desde su juventud, pues a los catorce años publicó junto con un condiscípulo el periódico quincenal *La Juventud*.

Hizo notar que cuando Martín Luis Guzmán se integra al campamento del Centauro del Norte tenía la intención de novelar la vida del caudillo y su obra coadyuvó al engrandecimiento del mito de Francisco Villa. Ello nos permite entender las críticas a Venustiano Carranza, a quien tacha de autoritario:

Ya había aprendido mucho y sabía que Carranza –viejo y terco– no cambiaría jamás, seguiría respondiendo mejor a los halagos y a las obras, al servilismo que a la capacidad. Si Villa, por ejemplo, ganaba tres o cuatro batallas seguidas –batallas de trascendencia, batallas de aquellas que ensanchaban en cien leguas, como por arte mágico, el horizonte revolucionario–, Carranza se ponía a contar con los dedos, y en caso de resolverse a premiar con un ascenso aquella serie de hazañas, lo hacía regateando: cuidaba de ascender cinco o seis días antes a cualquiera de los generales suyos, para roerle a Villa algo por lo

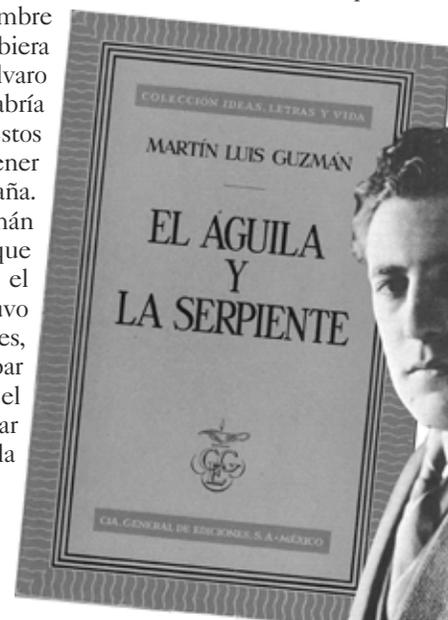
*menos de su sitio en el escalafón.*¹

Luis Guzmán también demostró su aversión hacia Álvaro Obregón. En *El águila y la serpiente* dice que es un farsante, que no era un hombre en funciones sino un actor, que con tal de brillar en público, fingía. Sin embargo, no deja de reconocer su genio militar, pues al criticarlo resalta las habilidades que finalmente lo hacen derrotar a Villa:

*...en seguida se percibía que estaba dotado de inteligencia multiforme, aunque particularmente activa bajo el aspecto de la astucia, y de cierta adreimación psicológica de la voluntad e intenciones de los demás, análoga a la que aplica el jugador de póquer. El arte bélico de Obregón consistía, más que todo, en atraer con maña al enemigo, en hacerlo atacar, en hacerlo perder valentía y vigor, para dominarlo y acabarlo después echándose encima cuando la superioridad material y moral excluyera el peligro de la derrota. Acaso Obregón no acometiera nunca ninguna de las brillantes hazañas que ya entonces hacían famoso a Villa: le faltaban la audacia y el genio; carecía de la inspiración irresistible del minuto, que anima por anticipado posibilidades que apenas pueden creerse y las realiza de súbito. Obregón sabía acumular elementos y esperar; sabía escoger el sitio en que al enemigo le quedarían por fuerza las posiciones desventajosas y sabía dar el tiro de gracia a los ejércitos que se herían a sí mismos. Tomaba siempre la ofensiva, pero la tomaba con métodos defensivos.*²

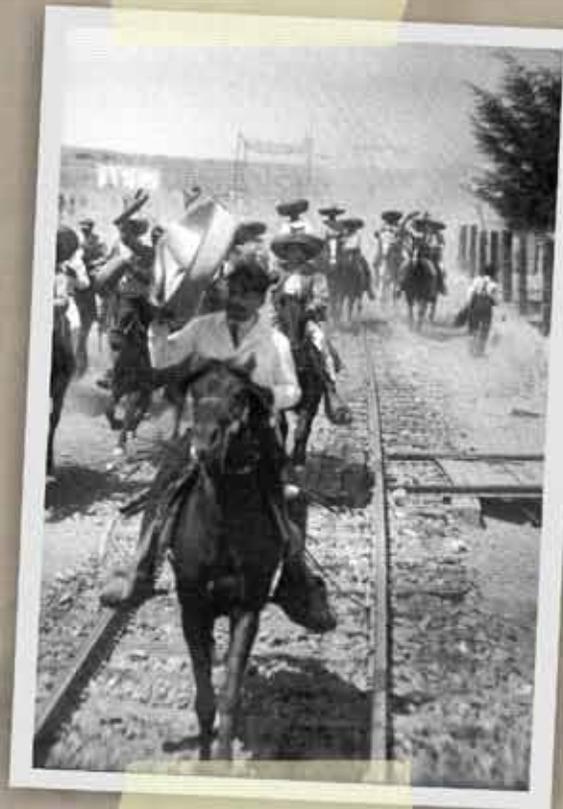
Finalmente, explicó David Placencia Bogarín, Betancourt mencionó que durante esta primera etapa Martín Luis Guzmán eligió el bando derrotado. Al principio se unió a Francisco Villa y luego se alió a Adolfo de la Huerta, de quien

decía que era un hombre honesto y que si él hubiera sido el elegido de Álvaro Obregón, el país habría tenido otro destino. Estos comentarios le costaron tener que irse al exilio a España. Pero, recalco, Guzmán aprendió la lección, ya que a su regreso, durante el Cardenismo, se mantuvo al lado de los ganadores, lo que le permitió ocupar diferentes puestos en el gobierno, para finalizar con el de senador de la



¹ Martín Luis, Guzman, *El águila y la serpiente*. México: Porrúa, 1984, p.183.

² Idem, p. 79





Revolución Mexicana



“El humo de la fusilería no acaba de extinguirse. Las cigarras entonan su canto imperturbable y misterioso; las palomas cantan con dulzura en las rinconadas de las rocas; ramonean apaciblemente las vacas.

La sierra está de gala; sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla albísima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia.

Y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa, como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil...”

Mariano Azuela, *Los de abajo*. México Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 67.



Una mujer nacida en tiempos revolucionarios

Presencia femenina con sabor a Centenario

DANTE E. BELLO MARTÍNEZ

Carlota Zapata Sánchez nació en 1913 en la población de Huitzilac, Morelos. Esta localidad se encuentra en la zona norte de la entidad, cerca de los límites con el Estado de México. Durante algún tiempo, previo a la Revolución y a lo largo de ella, el lugar sirvió de descanso y refugio para los viajeros que transitaban de la ciudad de Toluca a la de Cuernavaca y viceversa; añeja población con profunda tradición maderera, pulquera y religiosa. Los franciscanos y benedictinos, avecindados desde la época Virreinal en la zona de Cuaunahuac, en los conventos y ermitas de los alrededores, habían podido lograr, tras dos siglos de labor ininterrumpida, un establecimiento y reconocimiento social que se había podido plasmar más allá de los templos y las encomiendas, en la herencia cívica de las labores comunitarias, los usos y costumbres, y hasta en las primigenias formas de gobierno posreformistas que trascendieron hasta el porfiriato.

“Doña Carlota”, como es conocida por sus familiares, vecinos y amigos de Cuernavaca (lo mismo en el Centro, como en La Pradera o en Basoco), Cuautla, Huitzilac, Zapata, Ahuatepec y Jiutepec, goza del cariño y el reconocimiento popular.

Algunas dudas sobre su procedencia y apellido han generado la sospecha de cierto parentesco con el general Emiliano Zapata Salazar, o como le dice la gente por aquellos lares: “Mi general Miliano”. La crónica de Valentín López González hace referencia a que Zapata hizo campaña en aquellos tiempos por esa región del estado. Inclusive, ilustres compañeros y lugartenientes del Ejército Revolucionario del Sur, como Genovevo de la O, Otilio Montaña o Antonio Barona, procedían de aquella región y sus fechas de integración al movimiento zapatista coinciden con las de campaña del Caudillo del Sur. No existe una prueba fehaciente de tal parentesco, pero los datos de ubicación del general coinciden. Esto representa algo que los documentos perdidos de aquella época han trasladado al terreno del olvido y la incertidumbre. Lo único que



Fotografía: Archivo Casasola



permanece son sus datos de nacimiento y sus recuerdos de la etapa de la Revolución Mexicana en territorio morelense.

Con alguna incertidumbre, como suele suceder con las personas de 97 años, ella trata de remitirse con atención a sus más antiguos recuerdos “cuando era muy niña, como de seis años, me tocaba ayudarle a mi abuela a echar las gordas para la tropa; teníamos que mitigar el hambre de 300 a 700 soldados en una sola sentada. Entonces la leche era bastante escasa, me criaron con pulque y aguamiel”. Sus familiares atribuyen su magnífico estado de salud, pese a la sordera y cataratas normales, además de los cuidados con la piel y la presión, a la ingesta cotidiana y mesurada de aguamiel, a lo largo de su niñez. Hoy la nonagenaria, se vale por sí misma, trabaja en una cocina económica que le da sustento a ella y a las dos hijas que permanecen con ella, así como un nieto.

Se embarazó y dio a luz por primera vez en 1929, fruto de su relación con Evaristo Martínez Velázquez, panadero de “La Paloma” vecindado en la ciudad de Cuernavaca y por momentos en la antigua capital, Cuautla, justo en el periodo final de la Revolución para algunos historiadores de México (Alan Knight, 1940).

Otro de sus recuerdos es el que se refiere a la muerte de uno de sus hijos: “cuando falleció, a corta edad, tuvimos que llevarlo en tren hasta la ciudad de México para poder levantar el acta de defunción, y regresar con su cuerpo hasta nuestra casa, nuevamente en tren. El tren puede transportar esperanzas o tragedias, es un personaje de la Revolución”.

Carlota posee mucha información, pero sabiamente hay cosas que ha decidido callar y otras olvidar. La gente que la conoce y la visita, suele hacerle preguntas acerca de esta época, y de vez en cuando, como hace con sus nietos, solita suelta esos datos a manera de regalo.

Termina diciendo: “las mujeres ahora somos muy afortunadas porque nos ha tocado ver cambios en muchas cosas que nos dejan ser, pero también hay muchas cosas incompletas o malhechas que le tocará componer a mis nietos o bisnietos, o quién sabe a quién más. Hace falta ‘una Zapata’ para esta época, que como en ‘la revo’, se ha tornado muy violenta”.

Participa con tu asistencia en la presentación de actividades relacionadas con la
Revolución Mexicana y otros hechos históricos

FESTIVAL DEL PLANTEL VALLEJO

Crear recursos capaces de entusiasmar a la comunidad: es la meta. Lograr que todos participen de manera activa, alumnos y profesores que propongan una manera interactiva, lúdica, gozosa e informada sobre tres de los momentos más importantes que nos constituyen como nación, es el objeto del Festival Vallejo organizado por las coordinaciones de las áreas Histórico-Social y de Talleres del Lenguaje y Comunicación del Plantel.

Profesores y alumnos de las materias de estas dos áreas invitan a la comunidad estudiantil a asistir a la presentación de obras de teatro, poesía coral, corridos, debates, análisis poético y degustación de platillos mexicanos, referentes a la Revolución Mexicana, Independencia de México y Movimiento Zapatista, los días 16, 17 y 18 de noviembre del año en curso.

El objetivo de las actividades escolares es que los estudiantes puedan desplegar sus propias ideas y sustentarlas por medio de la exposición.

Para conocer el lugar y hora exacta de las actividades, acudir a las coordinaciones correspondientes.

*Integrantes del comité organizador: Lidia García Cárdenas y
Adriana Ávila Bravo.*



Plan de San Luis Potosí



IRMA MELGOZA MONTOYA

Con motivo de los festejos del Centenario de la Revolución Mexicana se han expresado un sin fin de opiniones que, a veces, dejan de lado las fuentes primarias de la historia del país, lo que puede desencadenar una serie de interpretaciones falsas y equivocadas que no ayudan a entender nuestro pasado. Con la finalidad de contribuir a la formación académica de la comunidad, presentamos una selección de fragmentos del Plan de San Luis extraídos de transcripciones hechas de las fuentes originales y plasmadas en las *Memorias de la Secretaría de Gobernación*.

Documento Número 55

Plan de San Luis Potosí

2. *Se desconoce al actual gobierno del general Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque además de no haber sido electos por el pueblo, han perdido todos los títulos que podían tener legalidad, al cometer y apoyar con los elementos que el pueblo puso a su disposición para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso que registra la historia de México.*

4. *Además de la Constitución y leyes vigentes, se declara Ley Suprema de la República el principio de NO-REELECCIÓN del presidente y vicepresidente de la República, gobernadores de los estados y presidentes municipales, mientras se hagan las reformas constitucionales respectivas.*

5. *Asumo el carácter de Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos con las facultades necesarias para hacer la guerra al gobierno usurpador del general Díaz.*

Tan pronto como la capital de la República y más de los estados de la Federación estén en poder de las fuerzas del pueblo, el Presidente Provisional convocará a elecciones extraordinarias para un mes después, y entregará el Poder al presidente que resulte electo tan pronto como sea conocido el resultado de la elección.

7. *El día 20 del mes de noviembre, de la seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan (los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación lo harán desde la víspera).*

Transitorio

B.- *Todos los jefes, tanto civiles como militares, harán guardar a sus tropas la más estricta disciplina, pues ellos serán responsables ante el Gobierno Provisional de los desmanes que cometan las fuerzas a su mando, salvo que justifiquen no haberles sido posible contener a sus soldados y haber impuesto a los culpables el castigo merecido. Las penas más severas serán aplicadas a los soldados que saqueen alguna población o que maten a prisioneros indefensos.*



C.- Si las fuerzas y autoridades que sostiene el general Díaz fusilan a los prisioneros de guerra, no por eso y como represalia se hará lo mismo con los de ellos que caigan en poder nuestro. Pero, en cambio, serán fusilados dentro de veinticuatro horas y después de un juicio sumario, las autoridades civiles y militares del general Díaz que, una vez estallada la Revolución, hayan ordenado y dispuesto en cualquier forma, transmitido la orden o fusilado a alguno de nuestros soldados.

Conciudadanos:

Si os convoco para que toméis las armas y derroquéis al gobierno del general Díaz, no es solamente por el atentado que cometió durante las últimas elecciones, sino por salvar a la República del porvenir sombrío que la espera continuando bajo su dictadura y bajo el gobierno de la nefanda oligarquía científica, que sin escrúpulos y a gran prisa están absorbiendo y dilapidando los recursos nacionales; y si permitimos que continúen con el poder, en un plazo muy breve habrán completado su obra: habrán llevado al pueblo a la ignorancia, lo habrán envilecido, le habrán chupado todas sus riquezas y dejándolo en la más absoluta miseria; habrán causado la bancarrota de nuestras finanzas y la deshonra de nuestra Patria, que débil, empobrecida y maniatada se encontrará inerte para defender sus fronteras y sus instituciones.

Por lo que a mí respecta, tengo la conciencia tranquila y nadie podrá acusarme de promover la Revolución por miras personales, pues está en la conciencia nacional que hice todo lo posible por llegar a un arreglo pacífico y estuve dispuesto hasta renunciar a mi candidatura siempre que el general Díaz hubiese permitido a la Nación designar aunque fuese al vicepresidente de la República. Pero dominado por incomprensible orgullo y por inaudita soberbia, desoyó la voz de la Patria y prefirió precipitarla en una Revolución antes de ceder un ápice, antes de devolver al pueblo un átomo de sus derechos, antes de cumplir, aunque fuese en las postrimerías de su vida, parte de las promesas que hizo en la Noria y Tuxtepec.

Él mismo justificó la presente Revolución cuando dijo: QUE NINGÚN CIUDADANO SE IMPONGA Y PERPETUE EN EL EJERCICIO DEL PODER Y ESTA SERÁ LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN.

CONCIUDADANOS: No vaciléis, pues, un momento: tomad las armas, arrojad del poder a los usurpadores, recobrad vuestros derechos de hombres libres y recordad que nuestros antepasados nos legaron una herencia de gloria que no podemos mancillar. Sed como ellos fueron: invencibles en la guerra, magnánimos en la victoria.”

SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN

San Luis Potosí, octubre 5 de 1910

FRANCISCO I. MADERO

Jesús Acuña, Memorias de la Secretaría de Gobernación. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1985.



¿Quiénes fueron los precursores y actores de la Revolución?

JESÚS DE LA ROSA. PROFESOR DEL PLANTEL VALLEJO

- **Ricardo Flores Magón** (1874-1922) nació en Oaxaca y en un primer momento formó el ala liberal que del juarismo, pasó a las filas de la ideología anarquista. Fundó el Partido Liberal Mexicano en 1906, única corriente que presenta, en términos políticos una disyuntiva para el ascenso revolucionario al inicio del siglo XX; es el partido que presenta una plataforma política obrera de reivindicaciones sociales para los trabajadores. La clase obrera se desarrolló durante el porfiriato y en 1910 estaba integrada por aproximadamente 870 mil obreros.

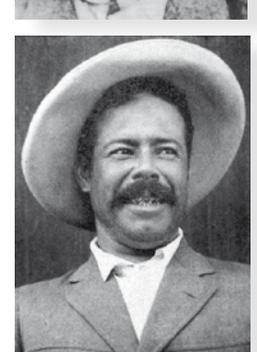
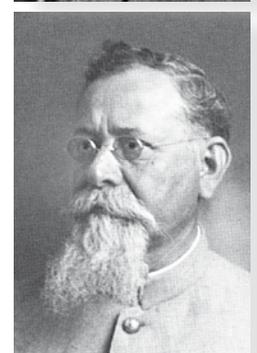
Ricardo Flores Magón representó el movimiento opositor trascendental entre 1901 y 1908. El magonismo fue una corriente política e ideológica de gran influencia entre obreros y campesinos a los que buscaba organizar. El Partido Liberal Mexicano organizó levantamientos armados en 1906, 1908 y 1910; el magonismo fue guía en las huelgas de Cananea, Sonora, y Río Blanco, Veracruz. El periódico *Regeneración*, órgano oficial del Partido, publicó sus tesis ideológicas anarquistas y de oposición a Porfirio Díaz.

- **Francisco I. Madero** (1873-1913) fue un rico hacendado del estado de Coahuila. Fundó el Partido Nacional Antirreeleccionista y encabezó la oposición política contra Díaz en 1910. Triunfó en los comicios presidenciales en 1911 y fue elegido presidente de México; formuló con otros líderes políticos el Plan de San Luis el 5 de octubre de 1910, que llamaba a la Nación a tomar las armas en protesta por el fraude electoral y la usurpación del poder. Estableció el sufragio efectivo y la no reelección. En la cuestión agraria, se propusieron tres aspectos: las disposiciones y fallos emanados de la ley de terrenos baldíos, restitución de tierras a los campesinos que hubieran sido despojados de manera arbitraria y el pago de indemnización a los antiguos propietarios. De acuerdo con el Plan de San Luis, la Revolución debería estallar el 20 de noviembre. Francisco I Madero fue asesinado junto con José María Pino Suárez en un golpe de estado propiciado por Victoriano Huerta, el 9 de febrero de 1913.

- **Venustiano Carranza** (1859-1920) fue gobernador del estado de Coahuila, participó en la Revolución una vez asesinado Madero; Carranza proclamó el Plan de Guadalupe, en marzo de 1913, en el que desconocía al usurpador Victoriano Huerta y a los poderes federales. Encabezó al Ejército Constitucionalista, estructurado en tres principales mandos: Francisco Villa en La División del Norte, Pablo González en el Ejército de Oriente y Álvaro Obregón al frente del Ejército de Occidente. Formuló y aprobó la Ley Agraria del 6 de enero de 1915, que le quitó una bandera muy importante al zapatismo. Tras la derrota de Villa en el Bajío, convocó en Querétaro a un Congreso Constituyente del cual emanó la Carta Magna de 1917. Fue presidente de México de 1917-1920, buscando establecer un gobierno fuerte y nacionalista; en ese año fue asesinado en Tlaxcalalongo, Puebla, debido a la guerra entre caudillos, lo que dejó el terreno libre al general Álvaro Obregón.

- **Emiliano Zapata** (1879-1919) nació en Anenecuilco, Morelos, encabezó al Ejército Libertador del Sur, su lema por la lucha agraria fue "Tierra y Libertad", cuyo origen fue el magonismo. Zapata radicalizó su lucha después de 1911, año en el que propuso el Plan de Ayala, ya que la Revolución no había triunfado ni se habían entregado las tierras a los peones. El Plan de Ayala fue aprobado por la Convención de Aguascalientes en octubre de 1914; sólo el Ejército Libertador del Sur se mantuvo en la lucha en la Revolución Mexicana e incluso combatió contra el Ejército Federal, el Estado oligárquico porfirista y el presidente Francisco I. Madero, ya que la revolución burguesa maderista, convertida en gobierno, reprimió a los zapatistas en su lucha por la tierra. Zapata fue el líder fundamental de las comunidades y pueblos campesinos en contra de los hacendados azucareros en el estado de Morelos. Venustiano Carranza, ya como presidente, liquidó al zapatismo. El Caudillo del Sur fue asesinado en Chinameca, Morelos, el 10 de abril de 1919.

- **Francisco Villa** (1878-1923) fue uno de los jefes de la Revolución Mexicana. La División del Norte estuvo encabezada por El Centauro del Norte, como también se le conoció. Guió a un ejército heterogéneo, que combatió eficazmente a las fuerzas del dictador Díaz, para rescatar y lograr los acuerdos de Ciudad Juárez de febrero a junio de 1911. Estos acuerdos tenían como principales objetivos la toma de la capital de Chihuahua y Ciudad Juárez. Posteriormente, las acciones tácticas-militares de Villa fueron decisivas en la toma de Zacatecas que ayudó a derrotar al usurpador Victoriano Huerta. Villa se escindió del constitucionalismo debido a las tácticas en el mando militar, a las diferencias en la hegemonía en el país y a que Carranza lo quiso destituir después de la toma de Zacatecas; sin embargo, esta crisis se resolvió con el Pacto de Torreón el 8 de julio de 1914, ante la necesidad de hacer una reforma agraria. Así, Villa participó en la Convención de Aguascalientes, siendo la División del Norte la vanguardia, ya en un enfrentamiento real entre convencionistas y constitucionalistas; además, hizo alianza con Emiliano Zapata en el Pacto de Xochimilco, que buscaba promover una ley agraria. En diciembre de 1914 entró a la ciudad de México el Ejército de la Convención encabezado Villa y el Ejército Libertador del Sur encabezado por Zapata.





El origen del corrido mexicano



GRACIELA DÍAZ PERALTA. PROFESORA DEL PLANTEL SUR



Fotografía: Archivo Casasola

Hablar del corrido mexicano nos remite a un género literario-musical, caracterizado por una manifestación folclórica, en el que el pueblo hace historia cantando. Es épico y lírico, puesto que deriva del romance castellano, de la copla y el cantar” hispanos.

Este “romance”, que en México tiene más de un siglo, es un género completamente popular, uno de los principales exponentes de la sensibilidad humana y lo encontramos por todo el país, tomando características propias según la región.

Pero, ¿por qué el corrido se ha acoplado a nuestro pueblo?, ¿quién lo ha tomado como un instrumento natural para la expresión de sus sentimientos, para la manifestación de su sensibilidad?

El verso del romance surgió como expresión natural del pueblo hispano hace doce siglos o tal vez más; y al quedar plantado en el Norte de nuestra patria, la simiente española ahí, con una cruz indígena casi nula, vuelve a surgir natural ese canto que es como decir un verso, como el hablar sencillo de la gente.

Aunque el corrido existe en todos los ámbitos de nuestra patria, es en el Norte donde mejor se ha definido, con características muy propias, que al trasponer las fronteras ha adquirido para sí dicha calidad.

Entre sus características hay una muy importante: la última nota del inciso no se corta sino que se prolonga. Y es que la meseta es amplia, sin fin, como el mar; más dura, reseca, cruel como el desierto. Ese es el paisaje, el medio que condiciona la psique del nortero, el cual al prolongar su nota deja galopar en su voz su sentimiento para que llegue el confín de la meseta, esperando que la montaña se lo devuelva hecho copia de tierra, de esperanza e infinito.

Ese prolongarse del sonido es como querer extenderse en el tiempo, en la distancia, en el dolor, en el anhelo. Es como el eterno clamor de esa sufrida tierra que hace brotar de su entraña el cactus, que es como sus propios brazos que se alargan para arañar las nubes y arrancarles el agua que se les niega, y así también el rancharo, en su cantar, estira en su nota su espíritu en lucha constante, en rebeldía perenne, para arrancar a la vida, simbólicamente, una esperanza de paz, de pan, de libertad. Que no por nada fue que del Norte vino el ariete libertario que, al compás de la metralla y sus canciones, dio el triunfo a la Revolución y con ello la libertad y la esperanza.



Martín Luis Guzmán: político liberal, periodista de combate y novelista de corte histórico

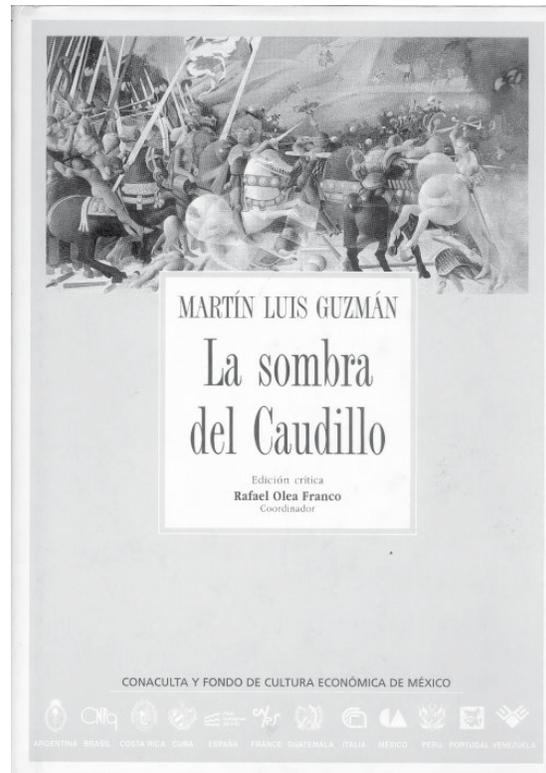
IRMA MELGOZA MONTOYA / CESAR ALONSO GARCÍA HUITRÓN

Es difícil hablar de la Revolución Mexicana sin mencionar a Martín Luis Guzmán, quien da testimonio de momentos determinantes de la historia de nuestro país mediante la novela de fondo histórico. Este político, periodista y novelista nació en Chihuahua en 1887, cursó sus estudios de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y los profesionales en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Formó parte del Ateneo de la Juventud, se desempeñó como bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios, fungió como secretario de la Universidad Nacional de México y fue parte de la Academia Mexicana de la Lengua.

Es considerado un político liberal por su participación en la Revolución Mexicana, primero perteneciente al grupo de Francisco I. Madero y más tarde al de Pancho Villa, con quien obtuvo el grado de coronel e intervino en la Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Como periodista, a sus catorce años fundó en Veracruz el diario quincenal *La Juventud*, luego participó en la redacción del periódico *El Imparcial*, más tarde creó *El Mundo*, después escribió para *El Sol*, *El Heraldo de México* y *El Universal*; en 1942 fundó y dirigió el semanario *El Tiempo*, considerado una de las mejores revistas político literarias de América.

Su producción literaria es muy amplia y le valió, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Literatura y el Manuel Ávila Camacho. Sus textos se caracterizan por un profundo conocimiento de la política nacional y un singular talento para crear personajes vivos, enriquecidos con puntos de vista personales y reflexiones profundas sobre su condición histórica. Dentro de sus obras encontramos *La querrela de México*, *A orillas del Hudson*, *Memorias de Pancho Villa*, *Mina, el mozo, héroe de Navarra*, *Muertes históricas*, *Tránsito sereno de Porfirio Díaz* e *Ineluctable fin de Venustiano Carranza*. Dentro de sus novelas más emblemáticas tenemos *El águila y la serpiente*, en la que presenta personajes revolucionarios de carne y hueso como Venustiano Carranza, Lucio Blanco, Felipe Ángeles y Francisco Villa, entre otros. Su obra magistral *La sombra del caudillo* es una crítica al caudillismo imperante en el gobierno mexicano después de la gesta revolucionaria.



A continuación presentamos algunos fragmentos de:

La sombra del caudillo

La política mexicana no conjuga más que un verbo: madrugar

La historia está centrada en Ignacio Aguirre (Adolfo de la Huerta), Hilario Jiménez (Plutarco Elías Calles) y el Caudillo (Álvaro Obregón).

“¡Agradecimientos! En la política nada se agradece, puesto que nada se da. El favor y el servicio que se hacen son siempre lo que a uno le conviene.” p. 36.

El autor nos presenta a Adolfo de la Huerta personificado por Ignacio Aguirre, como el general leal a sus principios y a su amigo y jefe, el Caudillo. Aguirre se muestra indiferente a la candidatura para la Presidencia, que sus seguidores manifestaban ya como un hecho.

“Quedamos entonces que tú convencerías a Oliver de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la República.” p. 4.

“Estamos hablando con el corazón en la mano, Hilario, no con frases buenas



para engañar a la gente. Ni a ti ni a mí nos reclama el país. Nos reclaman los grupos de convenencieros que andan a caza de un gancho de donde colgarse; es decir, tres o cuatro bandas de politiqueros..." p. 64.

En el campo de las relaciones políticas la amistad no figura, no subiste y provoca la muerte.

"Aguirre trataba de explicarse cómo era posible que el Caudillo, su amigo y su jefe por más de diez años, no hubiera podido creerle" p. 51.

"Diez años he estado cerca de él; diez años de absoluta disciplina, de obediencia, de sumisión; diez años en que su voluntad política ha sido la mía; diez años de pelear por unas mismas ideas (siempre las suyas), de defender unos mismos intereses (los suyos primeros) (...) para que un rumor, una intriga, una posibilidad le ofrezca más crédito a mi palabra leal y franca". pp. 56-57.

"Asesinos son Leyva y usted, pero asesinos que no saben ni su oficio" Aguirre no se había esbozado el movimiento más leve; había esperado la bala en absoluta quietud, y tuvo de ello conciencia tan clara que en aquella fracción de un instante se admiró de sí mismo y se sintió lavado de sus flaquezas. Cayó, porque así lo quiso, con la dignidad con que otros se levantan". pp. 238-239.

Jiménez recae en la ambición por el poder, poder que ya había sido decidido por el Caudillo, pero él haría cualquier cosa por llegar a la Presidencia.

"El Partido Nacional Radical Progresista y los partidos y clubes afines se comprometen a sostener la candidatura del general Hilario Jiménez a la Presidencia, siempre y cuando se comprometa a cumplir los cuatro puntos siguientes (...)" p. 74.

"Franqueza por franqueza. Yo no creo lo mismo, o no lo creo por completo. Mis andanzas en estas bolas van enseñándome que, después de todo, siempre hay algo de la nación, algo de los intereses del país, por debajo de los egoísmos personales a que parece reducirse la agitación política que nosotros hacemos y que nos hacen". p. 64.

"Soy el primero en lamentar los dolorosos sucesos que están ocurriendo, pues durante toda mi campaña proclamé con ahínco el deber, igual para todos, de ir tras el triunfo de las urnas, no de la violencia". p. 226.

Los postulados de la Revolución.

"La igualdad económica de todas las clases, de todas; el reparto de las riquezas destinadas a producir, de toda la riqueza; la distribución equitativa de los rendimientos del trabajo, hasta que se logren los resultados integrales" p. 100.

El Caudillo sigue en su postura; él tiene bien claro lo que es la política. Aguirre, entonces, se convertía en un estorbo para él y sus planes de que Hilario llegara a la Presidencia.

"El Caudillo tomó los tres pliegos que su ministro le daba, los leyó muy despacio, se los guardó y dijo luego, con el aplomo de sus mejores momentos, un aplomo irónico donde se hacían baluarte las irisaciones de la sonrisa:



—Muy interesante relato sin duda, pero niego la autenticidad de los hechos. Hilario, como funcionario y como hombre, está por encima de pequeñeces." p. 153.

"Aguirre dimitió su puesto de secretario de la Guerra, Pasados cuatro días, el Caudillo aceptando la renuncia, la contestó en términos cordiales y elogiosos. En su respuesta mencionaba el Presidente los servicios del joven guerrero, su entereza en las horas de crisis, su laboriosidad administrativa y hasta su fe en la causa del pueblo" p. 154.

"Desde que se inició la lucha electoral tuve conocimiento de la labor sediciosa que hacían el general Ignacio Aguirre y algunos de sus partidarios. Supe de jefes militares que habían recibido invitación para rebelarse contra las instituciones (...) El gobierno que he presidido ha dictado sin tardanza enérgicas disposiciones para abatir y deshacer a estos traidores. (...) Aguirre y cuantos lo acompañen habrán caído en poder de las tropas leales, pues ya se les persigue activamente y de cerca, sin distinciones ni consideraciones (...)" pp. 224-225.

A la muerte de Ignacio Aguirre.

"El general Ignacio Aguirre, autor principal de la sublevación iniciada anteanoche, fue capturado, juntamente con un grupo de acompañantes, por las fuerzas federales leales que guarecen al Estado de México (...) se formó a los prisioneros consejo de guerra sumarisimo y fueron pasados por las armas". p. 247.

"Segura salió a la calle. Junto a la profesora lo esperaba el cadillac de Ignacio Aguirre". p. 249.



Bibliografía sobre la Revolución Mexicana editada por la UNAM



IRMA MELGOZA MONTOYA

Investigar significa indagar, analizar, averiguar, buscar o ahondar para encontrar la verdad de las cosas, es decir, se busca información sobre un tema de forma científica, organizada y reflexiva. Uno de los instrumentos primordiales para la investigación es la bibliografía, pues ella nos da cuenta de la existencia o pérdida de textos así como de su difusión. Con el objetivo de que la comunidad del Colegio conozca y utilice información elaborada por nuestra Casa de Estudios, presentamos una lista de textos concernientes a la Revolución Mexicana.

Actividades, espacios e instituciones económicas durante la Revolución Mexicana, México: UNAM / Facultad de Economía / Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2004.

BERNAL Tabares, Luis, Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán. *Una bifurcación en la Revolución Mexicana*. México: UNAM / Facultad de Filosofía y Letras, 1994.

Bibliografía económica de la Revolución Mexicana 1910-1930. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1982.

Cine y la Revolución Mexicana. México: UNAM / Filmoteca UNAM, 1979.

DE ANDA Alanís, Enrique X., *La arquitectura de la Revolución Mexicana*. Corrientes y estilos en la década de los veinte. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.

DÍAZ ZERMEÑO, Héctor; *Origen y desarrollo de la escuela primaria mexicana y su magisterio, de la Independencia a la Revolución Mexicana*. México: UNAM / ENEP Acatlán, 1997.

GARCIADIEGO, Javier. *La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: UNAM / Centro de Estudios sobre la Revolución, 1996.

ILLADES, Carlos. *Presencia española en la Revolución Mexicana 1910-1915*. México: UNAM / Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.

La Revolución Mexicana a través de sus documentos. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, 4 t.

La Revolución Mexicana: a través de sus imágenes (Disco compacto). México: UNAM / Dirección General de Estudios Cinematográficos, 2000.

La Revolución mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios. México: UNAM / Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2003.

LABASTIDA, Horacio. *Lázaro Cárdenas. La Revolución Mexicana y el proyecto nacional*. México: UNAM / Dirección General de Difusión Cultural, 1983.

MAYER, Alicia (coordinadora). *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.

MENDOZA, Vicente, *El corrido de la Revolución Mexicana*. México: UNAM / Dirección General de Publicaciones, 1956.

MENEGUS, Margarita, *Hacendados y campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de Tlaxcala: 1910-1920*, México: UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1995.

México, economía, sociedad y política. El proceso de institucionalización de la Revolución Mexicana (1917-1940). México: UNAM / ENEP Acatlán, 1985.

MIGUELEZ, Armando. *Literatura de la Revolución Mexicana en el exilio. Fuentes para su estudio*. México: UNAM / Cuadernos americanos, 1997.

ROBINSON, William Davis. *Memorias de la Revolución Mexicana*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro
Secretario General
Lic. Enrique del Val Blanco
Secretario Administrativo
Mtro. Javier de la Fuente Hernández
Secretaría de Desarrollo Institucional
MC. Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Enrique Balp Díaz
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona
Directora General
Ing. Genaro Javier Gómez Rico
Secretario General
Mtro. Ignacio Hernández Saldivar
Secretario Académico
Lic. Juan A. Mosqueda Gutiérrez
Secretario Administrativo
Lic. Araceli Fernández Martínez
Secretaría de Servicios de Apoyo al Aprendizaje
Dr. Jorge González Rodarte
Secretario de Planeación
Lic. Guadalupe Márquez Cárdenas
Secretaría Estudiantil
Mtro. Trinidad García Camacho
Secretario de Programas Institucionales
Lic. Laura S. Román Palacios
Secretaría de Comunicación Institucional
Ing. Juventino Ávila Ramos
Secretario de Informática

Directores de los planteles

Lic. Sandra Aguilar Fonseca
Azcapotzalco
M. en C. Víctor Díaz Garcés
Naucalpan
Dr. Roberto Ávila Antuna
Vallejo
Lic. Arturo Delgado González
Oriente
Lic. Jaime Flores Suaste
Sur



Director del número

Porfirio Carrillo
Diseño Gráfico
Reymundo Ramírez Martínez
Fotografía
Roberto Contreras Ordaz
Mesa de Redacción
Cesar Alonso García Huitrón
Dante E. Bello Martínez
Carmen Guadalupe Prado Rodríguez
Hilda Villegas González
Elizabeth Verduzco Garduño
Jesús De la Rosa Cruz
Investigación Iconográfica
Irma Melgoza Montoya
Distribución
Gabriel Leyte Saldade
Luis Ramírez
María Guadalupe Salazar Preciado
Beatriz Bolaños Domínguez

Jefes de Información de los Planteles

Azcapotzalco
Javier Ruiz Reynoso
Naucalpan
Fernando Rosales Flores
Vallejo
María Elena Arias Aguilar
Oriente
Ignacio Valle Buendía
Sur
Susana Reyes Jiménez



El corrido de la Revolución Mexicana



CARLOS ORTEGA AMBRIZ. PROFESOR DEL PLANTEL VALLEJO

La Revolución Mexicana representa para nuestro país, algo más que una serie de festejos oficiales. Significa que hace cien años se inició la lucha armada en la que participaron actores de diferentes estratos sociales. Con una gran diversidad de ideas que se expresaron en documentos y en acciones y con desenlaces inesperados. Planes político-militares que representaban a una facción política y que parecían más un dechado de ilusiones que de aspiraciones. Es una lucha que inicia con inconformidades sociales y que culmina con el afianzamiento de una nueva clase política en el poder que institucionaliza a la revolución y le incorpora una legalidad a las demandas de los grupos sociales. La nueva nación se construye sobre un complejo andamiaje jurídico.

Para darle validez al proceso revolucionario y lograr su legitimación se rescatan una serie de elementos que dan paso a la identidad nacional. Ahora el poder emanado del proceso revolucionario requiere de una justificación que le permita mantenerse en el poder. Para ello se rescatan diversas manifestaciones culturales que se dieron durante y después de la lucha armada.

La pintura, el cine y la música principalmente son los vehículos empleados en diferentes momentos para darle un sentido y difusión al movimiento. En la música se resalta a los héroes, los lugares, batallas, animales, sobre todo caballos; éstos últimos a través del corrido.¹ El corrido, que a decir del maestro Vicente T. Mendoza, es un “género de muchos alcances y larga trayectoria, que con el tiempo será uno de los más firmes soportes de la literatura genuinamente mexicana... mantiene normalmente la forma general del romance castellano, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combates, creando entonces una historia por y para el pueblo”. El corrido se convirtió en el vehículo cultural por excelencia que puso al alcance de la gente las hazañas de quienes participaron en el movimiento.

Sin embargo, la gran mayoría de los corridos que hacen referencia a la revolución y a su entorno están muy lejos de ser referente histórico, sobre todo porque ensalzan con una serie de calificativos a los actores del movimiento. La historia de bronce se expresa en toda su magnitud. Se llena de loas y virtudes a quienes se les dedica. De los populares, que de alguna manera señalan algunos aspectos de la problemática revolucionaria se encuentran los que se refieren a Zapata. Como el de Jesús Díaz que dice: *Detrás de los tecorrales / con su gente bien armada / peleaba contra Carranza / defendiendo el Plan de Ayala*. O bien aquel de Liszt Arzubide, que refiere las diferencias entre Zapata y Madero: *Le dijo Zapata a don Pancho Madero, / cuando ya era gobernante: / -Si no das tierras, verás a los indios / de nuevo entrar en combate*.

Otros se fueron suavizando con el paso del tiempo, o conforme las condiciones políticas cambiaban. De esta manera, corridos como “Carabina 30-30” y “La tumba de Villa”, por ejemplo, son meras narraciones de hechos; en tanto que “La Cucaracha” la conforman versos picarescos que se prestan para parodiar en cualquier momento.

Mención especial merece el corrido dedicado a las mujeres que participaron en el movimiento. A la mujer se le asigna un papel secundario y se destaca en los corridos. La eterna compañera del soldado en los diferentes niveles se concreta a resaltar la figura del varón. Siempre en un segundo lugar, aparece en los regodeos amorosos y en ocasiones en las tragedias. Además estará sujeta a las críticas sociales.

Sobresale *La Valentina*, mujer, al parecer hermosa, por quien los altos mandos militares están dispuestos a perder la vida, antes que por la patria. *La Adelita*, compañera del soldado raso, o mejor dicho, del sargento, dispuesto a seguirla por cualquier vía hasta donde se fuera con otro. *Marieta* la que no aprende que los hombres son muy malos, porque prometen muchos regalos. *La Rielera* que tiene a su Juan y Juana Gallo, quien se abre paso con su caballo entre las multitudes, entre otras, son las que participan en la Revolución.

Es evidente que el corrido, por su origen popular, no cuente con fuentes fidedignas y se concrete a la mera narración de acontecimientos poco significativos y que corren el riesgo de distorsionarse con el transcurrir del tiempo; que resaltan a las figuras o que reafirman los roles sociales. Quizá ahí radica su valor y por eso permanecen aún con tantos ritmos musicales.

¹ Vicente T. Mendoza, *Cancionero popular mexicano*, México: Conaculta, 1991, p. 425.

No vayas a la guerra sin fusil ¡Planea tus clases!

Jornadas de Planeación Académica I y II

Estas Jornadas de planeación son una iniciativa para contribuir al enriquecimiento de la labor docente con la finalidad de promover formas pedagógicas que incidan en el proceso de aprendizaje de los alumnos.

CURSOS INTERSEMESTRALES DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE PROFESORES

La Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades a través del Departamento de Formación de Profesores, invita a los docentes adscritos a la institución a participar en los cursos del periodo intersemestral 2010-2011, en las fechas, sedes, y turnos que se señalan.

Propósitos:

- ☛ Socializar las experiencias que permitan promover una docencia de calidad y, por ende, una mejor enseñanza para los alumnos.
- ☛ Intercambiar experiencias docentes entre profesores de carrera y de asignatura, en un ambiente multidisciplinario.

CURSO-TALLER: JORNADA DE PLANEACIÓN ACADÉMICA I (6 al 10 de diciembre, 2010)

Dirigido a profesores con antigüedad de hasta cinco años en el Colegio, que no se han inscrito, que se inscribieron en el periodo interanual y obtuvieron NA, o se inscribieron y no lo presentaron.

ÁREA O ASIGNATURA	CURSO -TALLER	SEDE	TURNO
Todas las áreas, multidisciplinario	Jornada de Planeación Académica I	Todos los planteles	Matutino Vespertino

CURSO-TALLER: JORNADA DE PLANEACIÓN ACADÉMICA II (6 al 10 de diciembre, 2010)

Dirigido a profesores con antigüedad de hasta cinco años en el Colegio que acreditaron la Jornada de Planeación Académica I.

Propósito:

- ☛ Analizar las distintas experiencias de planeación que pusieron en práctica los profesores, para valorar el manejo de los aspectos conceptuales previstos, sus adecuaciones y estilos docentes.

ÁREA O ASIGNATURA	CURSO -TALLER	SEDE	TURNO
Todas las áreas, multidisciplinario	Jornada de Planeación Académica II	Todos los planteles	Matutino Vespertino

INSTRUCCIONES PARA LLEVAR A CABO LA INCRIPCIÓN A LOS CURSOS:

Inscripciones del 8 de noviembre al 2 de diciembre de 2010 en la dirección electrónica www.cch.unam.mx/tacur Cualquier duda o aclaración favor de comunicarse al número 56 22 23 71 ó al correo electrónico: formaciondeprofesores@cch.unam.mx